



Artículos

Mali y la complejidad de la conflictividad

Florencia Laudonia



El conflicto maliense vuelve a amenazar la seguridad regional en el sahel africano. El pasado 20 de abril el gobierno extendió de nuevo el estado de emergencia por la persistencia de la amenaza terrorista. Mali viene extendiendo el estado de emergencia desde noviembre de 2015 luego del ataque en Bamako, la capital del país. Ante esta situación vemos la necesidad de explicar la conflictividad existente en el país a fin de clarificar su comprensión y la importancia que este conflicto reviste para el sistema internacional.

Mali, como actor internacional, entraría dentro de la categoría de *pivote geoestratégico* según la categorización utilizada por Zbigniew Brzezinski en 1998, ya que su importancia deriva de su situación geográfica

más que sensible y de las claras consecuencias negativas que su condición de potencial vulnerabilidad provoca en el comportamiento del resto de los jugadores geoestratégicos. Precisamente la condición geográfica maliense le ha otorgado un papel importante ya que provee acceso a jugadores significativos en el plano internacional a regiones geopolíticas de importancia sustancial.

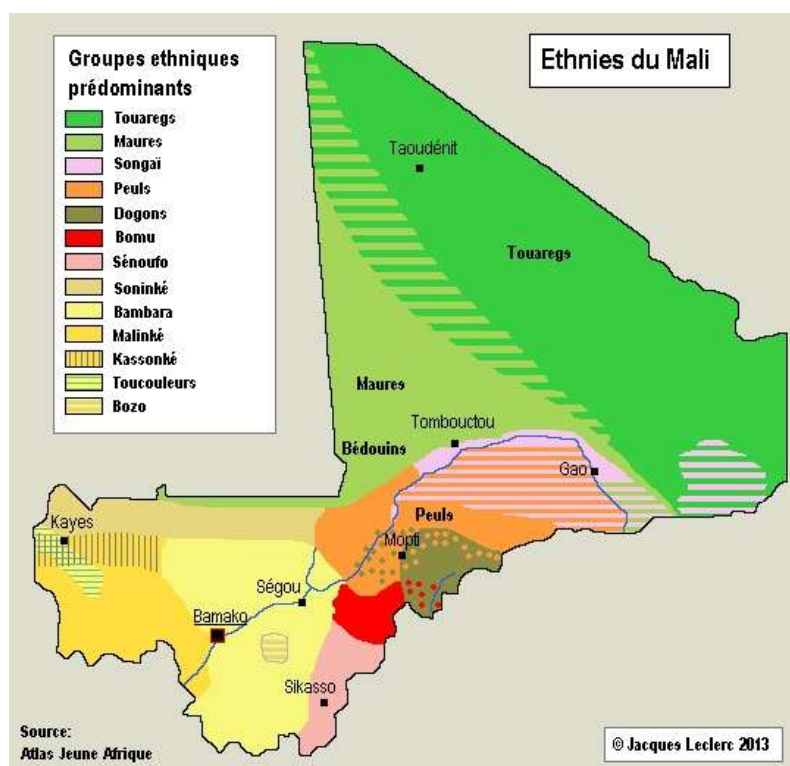
...la crisis de gobernanza en Malí se funda en factores de carácter interno, como la precarización socioeconómica de la población maliense, mayormente de la zona norte; y tensiones interétnicas al interior del país, que en vista de la ausencia de soluciones, toman posiciones polarizadas y violentas, tomando por un lado actitudes separatistas desde grupos como el MNLA, y por otro, actitudes islamistas, desde grupos como Ansar Al-Dine. Y factores de carácter externo, como la presencia de grupos jihadistas del Maghreb, que utilizan a Malí (y el Sahel) como refugio y para hacer actividades ilícitas para financieros, como el narcotráfico y la toma de rehenes. (Pavez Rosales, 2016, pág. 78)

La geografía y la demografía son determinantes no solo a la hora de entender la importancia internacional de un actor sino también para entender las propias problemáticas endógenas e internas de los diferentes actores: podremos observar como el norte del Estado malí es árido y desértico. De acuerdo a la información provista por La Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, el país tiene una superficie "llana, con mesetas y llanuras en las que apenas destacan algu-

nos promontorios. Las mesetas del sur y del suroeste (...) están surcadas por valles fluviales. (...) Las amplias llanuras del Tanezru y del Taudeni, en el norte, se adentran en el desierto del Sáhara.”(Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2016).

Es necesario destacar la presencia y la importancia del río Níger, el cual divide en términos relativos, al país en norte y sur. “El suroeste y la región central del sur están formadas por las llanuras del valle superior del río Níger. Aproximadamente una tercera parte del Níger circula por Malí (...). Las crecidas periódicas y la formación de suelos fértiles han convertido el delta del Níger en una zona de particular importancia agrícola.” (Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2016).

Con respecto al mapa étnico, de acuerdo a la CIA la estimación de la composición de grupos étnicos en Malí entre el 2012 y el 2013 es la siguiente “Bambara (34.1%), Peul (14.7%), Sarakole¹ (10.8%), Senufo (10.5%), Dogon (8.9%), Malínke (8.7%), Bobo (2.9%), Songhai (1.6%), Tuareg (0.9%), otros malienses (6.1%), CEDEAO (0.3%), otros (0.4%)” (Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2016).



Podemos resumir esta información en los párrafos presentes en la Revista del Ejército español N°890:

El sur, menos extenso, mejor irrigado, con mucha más densidad de población, mayoritariamente negra y predominantemente sedentaria.

El norte, más extenso, desértico, con muy poca densidad de población, predominantemente de origen tuareg o árabe y con una gran cultura nómada y por consiguiente con mayor dificultad para asumir los límites estatales (el pueblo tuareg se extiende por partes de otros cuatro estados además del norte de Malí: Argelia, Níger, Burkina Faso y Libia). (Estado Mayor de la Defensa del Ministerio de Defensa, 2012, pág. 64)

De lo ya dicho podemos derivar dos conclusiones a simple vista: en primera instancia que la diferenciación étnica guarda relación con la actividad

económica desarrollada que, a su vez, guarda relación con el espacio territorial en el cual se desarrolla cada una y, en segunda instancia, que además de la composición étnica y su distribución territorial es necesario incorporar como variable la densidad demográfica ya que, sin entender esa variable, resulta inexplicable porqué la etnia tuareg, cuya proporción es ínfima en comparación con la bambara, tiene tanta relevancia en el desarrollo histórico de este país. A partir de un análisis de la densidad demográfica entendemos que, si bien no son la etnia mayoritaria sí controlan u ocupan, mejor dicho, la mayor cantidad de territorio.

La superposición de los mapas étnicos con los mapas políticos y las fronteras artificiales creadas durante la colonización, nos sirven para entender la compartimentación, separación, segregación y reagrupación de

10 también Soninké.

diferentes etnias con modos de vida, culturas, lenguas e idiosincrasias completamente diversas, dentro de una misma frontera.

El conflicto interno refiere a un reclamo crónicamente insatisfecho que tiene que ver con el desarrollo económico del norte y la redistribución de recursos y riquezas a fin de disminuir la brecha entre el norte y el sur. Este reclamo es casi tan antiguo como la independencia maliense y, a pesar de ello, el gobierno del sur jamás ha logrado responder a las demandas de forma efectiva y eficiente a pesar de que era un punto contenido en todos los acuerdos de paz que sucedieron a todos los levantamientos y revoluciones tuaregs.

Este descontento social y conflictividad étnica fue caldo de cultivo para la capitalización, por parte del yihadismo islámico como fuente de reclutamiento.

Entendiendo el yihadismo como la denominación de las ramas más violentas y radicales dentro del islam político que se caracterizan por una frecuente y brutal utilización del terrorismo, es necesario entender su objetivo en el norte africano. Esta penetración surge a partir de un proceso conocido como “regionalización” del terrorismo que consistió en la creación de “filiales” de la “organización terrorista madre” en diferentes regiones del planeta para lograr una presencia internacional. Esta regionalización le permitió a las filiales adoptar elementos particulares de las luchas locales a fin de reclutar una mayor cantidad de voluntarios.

El puntapié inicial del yihadismo islámico en Mali es, en el 2006, el fracaso en la guerra Argelina del Grupo Salafista por la Predicación y el Combate, luego conocido como AQIM, potenciado, en el 2012 con la caída del régimen libio y la vuelta a tierra maliense de los tuaregs expulsados años atrás luego de las revueltas de la década del noventa.

Este fenómeno del yihadismo islámico encontró una tierra fértil para sembrar su semilla gracias a la geografía (que le permitió un fácil ingreso y una permanencia prolongada), gracias a la conflictividad social derivada de la ausencia estatal, alta polarización y conflicto étnico, una situación económica desfavorable y un ejército mermado en sus capacidades de enfrentamiento. Así fue como ambas aristas de la conflictividad maliense se fueron entrelazando hasta llegar a atravesar el límite del Níger en su conquista territorial avanzando hacia Bamako.

La intervención internacional logró resolver parcialmente el problema, aunque las consecuencias podrían exportarse a toda la región, de hecho en el paneo regional que Albares (2013) hace, se evidencia que países vecinos como Níger o Burkina Faso, tienen tan o más condiciones amenazantes como para que suceda algo (Pavez Rosales, 2016, pág. 79).

Hoy día ninguna de las guerras está ganada por ninguno de los bandos, ni el conflicto social está resuelto, las demandas siguen insatisfechas y el yihadismo islámico sigue presente en Mali y prácticamente en toda la región del Magreb y el Sahel.

En este sentido suscribimos a las recomendaciones planteadas por Pavez Rosales según el cual

“la visión tiene que ser de largo plazo y no sólo por medio de la securitización de las fronteras (aspectos también importante para rechazar la amenaza externa), sino que desde el ámbito del desarrollo social y económico, pues mejorar las condiciones de vida de la población es esencial para erradicar la conflictividad interna y violencia política; junto a ello, la reconciliación nacional pasa por una reconciliación étnica y diálogo entre las partes” (Pavez Rosales, 2016, pág. 79).

Bibliografía

- Pavez Rosales, L. (2016). De Imperio a Refugio Jihadista. El terrorismo etno-religioso en la crisis de gobernanza de Mali (2011-2015). *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 15, 59-82.
- Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. (2016). *República de Mali*. Web, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Oficina de Información Diplomática.
- Estado Mayor de la Defensa del Ministerio de Defensa. (2012). *Manual de Área: Mali*. Ministerio de Defensa, Estado Mayor de la Defensa.